

**TÍTULO: ¿DÓNDE ESTÁN LOS LIBROS?...EL LUGAR DE LA BIBLIOTECA EN LAS ESCUELAS NORMALES**

**AUTORIA: MARINA PELETEIRO**

**INSTITUCIÓN: ENS 7 "José María Torres"**

**Sociedad Argentina de Antropología**

**E-MAIL: [marinapl18@yahoo.com.ar](mailto:marinapl18@yahoo.com.ar)**

**AUTORA: DIANA SEFERIAN**

**INSTITUCIÓN: IESLV "Juan Ramón Fernández"**

**[diansian@yahoo.es](mailto:diansian@yahoo.es)**

**Introducción**

*..."sólo la Escuela intentaría mantener aún, casi desesperadamente, una verdadera Biblioteca: un lugar donde los libros todavía estarían valorados, donde todavía se mantendría una frontera entre los textos valiosos de la Cultura y los textos no valiosos del consumo ordinario, donde todavía se mantendría firme esa distinción entre las buenas y malas lecturas, donde los libros tendrían aún algo que transmitir, la Escuela sería un espacio de resistencia a la completa desacralización de la Biblioteca"...*

*Jorge Larrosa*

¿Dónde están los libros en la escuela? ¿Dónde los ponemos? ¿Dónde permanecen? ¿Dónde los buscamos? En la biblioteca, claro. Los libros que se leen y los que no se leen, los que se convierten en lecturas vividas, sufridas, se enseñan, se usan, se comentan, se comparten, se dejan de lado. El lugar de asiento de los libros es la biblioteca. Abordar la problemática del lugar que ocupan los libros y la biblioteca dentro del sistema educativo es abordar los itinerarios de la lectura en la escuela. También de qué modo desde este espacio lector por antonomasia se resignifica esa frontera de la cultura de la que habla Larrosa (1998), cómo se desacraliza o no. Así mismo es pensar en

los sujetos en juego: la escuela como institución que otorga sentido específico a la lectura de obras, los lectores como personas que desarrollan sus capacidades y competencias y los libros desde el lugar que aportan a los itinerarios de esas lecturas (Colomer 2005) desde un espacio institucional, la biblioteca, donde estos sujetos se constituyen con una configuración específica.

Por otro lado interrogarse sobre la dimensión otorgada a la biblioteca de la escuela normal es preguntarse sobre la construcción de la identidad profesional de los maestros a través de sus lecturas de formación (Chartier 2004). Como bibliotecarias de escuelas normales, nos interesaba particularmente entender cómo la biblioteca interviene en la definición del campo lector de los alumnos, futuros maestros, y los docentes formadores. ¿Cómo era la biblioteca de la escuela normal? Actualmente estas bibliotecas presentan un alto grado de heterogeneidad en cuanto a recursos, espacio, perfil de los profesionales a cargo, acervo bibliográfico y posibilidades de desarrollo. Pero ¿siempre había sido así este panorama?, ¿cómo habían nacido?, ¿cuáles eran los conceptos pedagógicos sobre los que se habían fundado?, ¿qué lugar institucional ocupaban?, ¿de qué manera habían influido en el acercamiento a la lectura de los primeros maestros normales?, ¿de qué manera se había transformado a través de los distintos momentos llegando a su forma actual?, ¿qué distintas significaciones habían representado en la identidad institucional?

Buscando contestar estos interrogantes nos asomamos a un mundo de representaciones sociales que definen la relación libro-biblioteca-escuela y que se convierten en una metáfora del significante social que se le otorga en cada período al lugar de la lectura en la formación docente.

Desarrollamos esta investigación en los fondos documentales relevados en las mismas bibliotecas de las escuelas normales. Éstas son repositorios aún no suficientemente explorados y poseen en su acervo fuentes y documentos testimoniales únicos.

Como avance de una investigación más amplia damos a conocer en esta presentación la forma en que se piensa el espacio de lectura para los futuros maestros entre 1870 y 1930 con la creación de las Escuelas Normales. Aparece, entonces, una biblioteca de escuela normal pensada desde lo espacial, lo físico, la normativa, el personal a cargo, la colección requerida y el

vínculo con la comunidad para formar alfabetizadores-mediadores de la lectura con un determinado perfil de lector.

En esa Argentina se construye un campo de lectura pedagógico a partir del dispositivo escolar normalista (de Miguel 2002) El análisis de la construcción social de lectores que se produce a partir de este dispositivo ha sido abordado desde la construcción de significaciones específicas, a través de las cuales se materializa la infancia como sujeto lector preponderante y la escuela primaria como espacio de lectura alfabetizador. Para dar cuenta de esta construcción desde la historia social de la enseñanza de la lectura y la escritura se han estudiado distintas temáticas que incluyen métodos de escritura, tipos de texto utilizados, caligrafía, uso de los cuadernos (Cucuzza y Pineau 2002) Estas temáticas están referidas muchas veces a las formas en que el Normalismo, desde sus orígenes, regló a través de la prescripción del método el sistema de lectura y escritura en la escuela argentina. Si consideramos la escena de lectura como una práctica social de comunicación, el espacio y los actores se convierten en dos componentes de análisis a considerar. Hasta ahora, el espacio lector de las bibliotecas, lugar natural del libro dentro de las escuelas no ha sido considerado. Tampoco se ha profundizado en la construcción de una identidad lectora para los maestros, actores-mediadores participantes en la construcción de los sujetos lectores de la escolaridad obligatoria.

Durante el período mencionado se conforma para las bibliotecas de las escuelas la reglamentación que pautará su estructura desde lo organizacional, lo patrimonial y lo edilicio.

Específicamente, en las escuelas normales, el lugar donde estaban los libros, cómo era definido ese espacio y que intervención de él se hacía es fundamental para entender el campo de lectura escolar de la argentina de la época (de Miguel 2002), pero también la construcción de significaciones particulares alrededor del campo cultural y pedagógico de los futuros maestros normales. Definirá también espacios y escenas de lectura expertas y la posibilidad de acceso al conocimiento científico legitimado por el iluminismo enciclopedista primero y el positivismo después.

### **Los fundamentos pedagógicos de la creación de las bibliotecas**

- ✓ ***Sarmiento: bibliotecas para alfabetizar***

El pensamiento de Sarmiento en articulación con el período de instauración del dispositivo pedagógico normalista en la Argentina, dio origen a la configuración de determinadas identidades culturales formadas centralmente desde el espacio escolar. Los fundamentos ideológicos del programa sarmientino influyeron decisivamente en el imaginario pedagógico hacia fines del S. XIX, particularmente en la relación paradigmática identidad/alteridad en relación con la conceptualización sarmientina de civilización y barbarie (Enrico, 2005) Desde este planteo la pedagogía normalista hace al libro su instrumento para superar la barbarie y a la biblioteca el espacio civilizado por excelencia. Las escuelas que enseñaban a leer, debían complementarse con las bibliotecas, para poner al libro al alcance del pueblo. Tal es una de las articulaciones del sistema, no había educación popular posible sin bibliotecas:

*“los libros piden escuelas, las escuelas piden libros. Las escuelas lanzan un contingente de hombres preparados para leer, pero no leen por falta de libros” (Sarmiento IV, 454).*

Bibliotecas populares, bibliotecas locales, bibliotecas en distritos escolares, bibliotecas en las escuelas. Sarmiento consideraba a las bibliotecas *“...como el agente más poderoso de difusión de los conocimientos útiles...”* (Sarmiento IV, 454)

Escuelas, lecturas, discursos populares. Para Sarmiento las lecturas debían ser vivas. Busca instituir el estilo de las lecturas públicas (Sarmiento XII, 374) que son populares en los países europeos en esa época (Chartier y Hèbrard 1998) fundamentalmente a partir de Dickens, cuyo idilio literario no solo con el público lector sino con todo el público oyente marca no sólo su carrera sino una forma de relacionar lectura y oralidad (Boorstin 1994). Su exitosa gira por Estados Unidos es relevada por Sarmiento.

*“De nada más se trata. Un hombre va a leer un libro, que todo el mundo conoce, una novela; y se pagan cuatro, diez, veinte pesos por oírle. Dickens recogerá doscientos mil duros en cuatro meses por su trabajo de leer una hora cada noche ¿Pero leer nada más que leer? Pues ahí está la gracia, leer.”(Sarmiento, XXIX, 239,245)*

En Estados Unidos el novelista inglés marcó una forma de leer, entonar, pronunciar de la que el argentino queda seducido y toma como modelo de

lectura oral (Sarmiento, XXIX, 239,245) Pero para que haya lecturas tiene que haber libros. Y para que los libros se lean tiene que haber bibliotecas:

*“..haya escuelas parece decir el buen sentido, i después vendrán naturalmente los libros. Haya libros, empero, ha dicho ya la experiencia y las escuelas tendrán su razón de ser [...] Poniéndonos en uno i otro caso, la escuela i el libro, o más bien la biblioteca, son dos cosas que se suponen la una la otra. Los libros piden escuelas, las escuelas piden libros (Sarmiento IV, 454- 455)*

Lecturas y libros tienen su espacio en las bibliotecas. Sarmiento tomó para las mismas dos modelos.

El proyecto de bibliotecas populares se basó en el modelo de biblioteca pública americana propiciado por Franklin, con un sistema abierto y amplio de préstamo y lecturas públicas. Posibilitaban que el libro estuviera al alcance de niños y adultos, de una población que necesitaba alfabetizarse. Para lograr este cometido a los maestros había que enseñarles a leer, había que formarlos en el gusto y la pasión por la lectura, tenían que civilizar a sus alumnos, para lo cual ellos mismos debían salir de la barbarie, de la incultura, porque

*“...de la perfección en la lectura depende para nosotros la civilización de un país personas son pocas las que tienen la pasión y el gusto por la lectura (XII, 379)*

La posibilidad para los futuros maestros de encontrarse con esas lecturas en un país con escasa producción editorial, con pocas bibliotecas de exiguos fondos y sin posibilidad de préstamo a domicilio, era formar bibliotecas técnicas en las Escuelas Normales. Para ellas Sarmiento se basa en la organización y funcionamiento de la biblioteca de la Escuela Normal de Versailles cuya existencia y dinámica lo impactan profundamente.

*“La Escuela Normal de Versailles posee una abundante biblioteca en que a más de muchas obras elementales de educación, se encuentra una colección de clásicos franceses, y un gran número de viajes y obras de historia. Todas ellas a disposición de los alumnos, suministrando a los estudiosos medios de extender y perfeccionar sus conocimientos. Sirven además á entretener las lecturas que hacen durante la comida, y que a mi juicio adolecen del defecto de ser por lo general muy serias” (Sarmiento XI, 187)*

Las bibliotecas de las primeras escuelas normales se crean en base a estos modelos: la organización y disciplina de Versailles, la apertura de las públicas norteamericanas. Y ambos modelos confluyen en la concepción de la lectura como arte de leer:

*“como leer es producir emociones que causa la expresión por palabra, del pensamiento, ó de los afectos, podemos apropiarnos del pensamiento de los sabios y refinar nuestras propias emociones aguzando la sensibilidad”*  
(Sarmiento XXVII; 380-381)

### ✓ **Los normalistas: bibliotecas para los profesionales**

La biblioteca escolar es un espacio pedagógico y de lectura que está determinado por la postura pedagógica que la conforma. Los normalistas basados en los fundamentos sarmientinos y la pedagogía pestalozziana la consideran como espacio de formación profesional, de acción y actualización.

Entre 1886 y 1910 distintas Asociaciones Profesionales de Maestros y Profesores editan publicaciones destinadas a mantener actualizados a sus miembros sobre cuestiones pedagógicas, de formación profesional, de interés educativo y político en general. Editadas en formato de folletín y distribuidas por suscripción rara vez se han conservado. Pero es posible encontrarlas entre los fondos documentales de las bibliotecas de nuestras escuelas normales.

Estas publicaciones a diferencia del Monitor de la Educación, que se convierte en un órgano oficial del gobierno, se constituyen como difusoras de las ideas de las distintas vertientes del normalismo y de discusiones surgidas en su seno. A través de la lectura de estas revistas es posible rastrear las discusiones surgidas en torno al Primer Concurso de Textos, leer registros de clases de lectura y escritura con métodos propios elaborados por los mismos docentes, seguir los tópicos de las conferencias pedagógicas, o conocer los fundamentos pedagógicos de las bibliotecas escolares. En *La Educación*, *La Nueva Escuela* y la *Revista Sarmiento* los egresados de la Escuela Normal de Paraná, dan cuenta en forma contundente del ideario pestalozziano que José María Torres había establecido como impronta en la configuración de la formación de docentes. Para esta pedagogía la biblioteca y el museo son colecciones de hechos y de observaciones fundamentales que se necesitan para la instrucción comparada.

El mismo Torres propone la creación del museo pedagógico en las escuelas normales que represente *“los progresos en el arte de enseñar”* (Revista Sarmiento, Año N° 1)

En 1892 Zubiahur retoma esta idea cuando escribe:

- ✓ *“... que nazca una institución escolar que aún no existe en nuestro país, pero cuyas bondades ha demostrado la experiencia durante más de cincuenta años: me refiero al Museo y Biblioteca Escolar, centro destinado a contener colecciones y modelos de objetos escolares, libros destinados a lo mismo, documentos relacionados a la historia, á la legislación y a la estadística de la enseñanza, trabajos de profesores y alumnos, y todo lo que en materia de educación, tienda a vincular el presente con el pasado y a proyectar la verdad que encierra el porvenir en su nunca exhausto seno”* (La nueva escuela Año 1, nº 11, 209)

Basándose en iniciativas llevadas a cabo en Europa por discípulos de Pestalozzi. esta concepción que ya había sido plasmada en la actual Biblioteca del Maestro (1889), Zubiahur la proyecta como parte integral de toda Escuela Normal. La primera en continuarla fue la Escuela Normal del Uruguay *“el Oxford Argentino”*.

Los museos pedagógicos y las bibliotecas escolares, así como los gabinetes de ciencias, historia y geografía que debían contar con su propia biblioteca eran parte de la conformación natural de las escuelas normales.

Zorrilla en el Informe sobre Instrucción Pública presentado ante el Ministerio en 1886 caracteriza la función pedagógica de las bibliotecas creadas en el recinto de los consejos escolares:

*“no tiene analogía con las de carácter popular ni tampoco con las grandes bibliotecas públicas particulares. No están destinadas a ser la biblioteca de un jurisconsulto, ni la del sabio, ni la de un médico, ni de un geómetra ni de un estadista ni de un naturalista. Las bibliotecas escolares han de reunir pocos y buenos libros que contengan la ciencia en sus elementos sustanciales, tratada en una forma al alcance del pueblo; libros que, sobre todo, sean leídos, releídos, estudiados por los maestros y aún los vecinos y los niños que se hallen en situación”* (Zorrilla 1886, cclxvi)

Estas bibliotecas pueden ser vistas como el eslabón entre la biblioteca de la escuela normal y la biblioteca de la escuela común. Aúnan la formación pedagógica y científica para el docente con el “*compendio de ciencia atrayente*” para la comunidad de referencia. Refuerzan la idea de una diversidad de tipos de bibliotecas imprescindibles para cada instancia de la formación. Hablamos de diversidad de tipos y no de sistema porque no se concibe un sistema articulado de bibliotecas en todos los niveles de la educación y la sociedad, sino que se impone un espacio de lectura para cada instancia como una necesidad de política educativa, no como la definición de una política bibliotecaria.

La biblioteca de la escuela normal se conforma entonces como el lugar donde se define el campo de lectura profesional para los maestros, definido por los saberes no solo de la pedagogía y la didáctica sino también de la modernidad científica, la construcción del ser nacional con la historia, la geografía y las letras nacionales, la moralidad laica, la literatura clásica y moderna.

### **La biblioteca en las primeras Escuelas Normales**

#### **✓ *El espacio***

El espacio de la biblioteca se basaba en pautas arquitectónicas que posibilitaran que la misma fuera altamente visible para alumnos y maestros pero también para el resto de la comunidad. Los arquitectos que colaboraron con Sarmiento realizaron obras de distinta envergadura pero todas tenían en común que fueron obras de gran importancia y correcta funcionalidad. Para las salas de uso especial como laboratorios, museos y bibliotecas se indicaba que estuvieran en lugar de fácil acceso, preferentemente en la parte delantera de los edificios escolares (Brandáriz 1980) con una circulación preferencial para que se pudiera acceder a ella sin pasar por las aulas y al mismo tiempo que fuera fácil acceder desde las mismas. Estas ideas se transmiten a la legislación que a partir de 1858 comienza a existir sobre arquitectura escolar.

Para 1890 comienzan a notarse influencias mayores de la pedagogía sobre la arquitectura escolar. Con el Código de Instrucción Primaria se reglamentan las normas de construcción de los edificios escolares delimitándose tres escuelas tipo con especificaciones, de estructura, diseño y distribución.

Morra, Tamburini, Bunge, los arquitectos de los grandes edificios de esta época toman en cuenta una concepción pedagógica en la cual cada ámbito debía tener un tratamiento arquitectónico diferente que creara el marco adecuado:

*“De este modo acompañado por la arquitectura el educando aprendía a disfrutar de las distintas situaciones. El contraste era el estímulo para el desarrollo del dominio del instinto. Cuanto más claro el contraste, tanto más fácil el aprendizaje”* (Brandáriz 1980)

Esta es la forma canónica del edificio escolar. La definición arquitectónica de la biblioteca no escapaba a ese canon. Era el espacio que creaba el más alto contraste de orden, organización y disciplina.

Esta conceptualización encuentra en la definición del espacio destinado a las bibliotecas de las escuelas normales su máxima expresión. Su entorno arquitectónico permite ubicarla como el símbolo máximo del espacio civilizado y logro del progreso humano, factible de lograr a través de la educación. Posibilitaba la visualización de una pedagogía moderna, racional, basada en principios científicos. En ese sentido no es casual su asociación al museo pedagógico que permitía mostrar el “progreso en el arte de enseñar”.

Muchas de las escuelas normales del primer período son fundadas en edificios alquilados o propios del estado reformados sobre otros existentes, con funcionalidades previas distintas. Éste es el caso de la escuela Normal de Paraná que se instala en el edificio que había servido al Colegio Nacional. La biblioteca queda en su espacio original durante el primer período hasta la primera época de José María Torres como rector, durante la cual se reformulan los espacios y se hacen refacciones (Figueroa 1934). La biblioteca entonces se ubica a la entrada contigua la dirección. Es el caso también del primer edificio asignado al Normal de Maestros de la Capital en la calle Balcarce y Alsina. En él la biblioteca ocupaba una sala en el primer piso a la entrada del mismo (Astolfi, 1975).

La Escuela Normal del Uruguay en principio fundada sólo como Normal de Maestras es el primer edificio escolar proyectado y construido específicamente teniendo en cuenta su uso como escuela normal. La biblioteca se planifica en dos amplios salones a la entrada contiguos a dirección y secretaría.

Esta pauta arquitectónica se convierte en la forma canónica de ubicación para la arquitectura de inspiración sarmientina y se repite en la definición de espacios en otras escuelas normales.

En el edificio definitivo de la actual Escuela Normal N° 2 (Tamburini 1894) se repite esta ubicación en el primer piso inmediatamente contigua a la escalera y enfrentada a secretaría y sala de profesores.

El actual Normal N° 1 cuenta con un diseño arquitectónico con un esquema altamente funcional (Bunge en 1884/Tamburini en 1885). Conserva la proporción de sus patios y la forma de circulación y de las aulas. La biblioteca se encuentra en el primer piso a la entrada respetando estos principios armónicos. En el actual Normal N° 9 (Morra en 1886) se ubica a la entrada al lado de Dirección y secretaría. Podemos rastrear en todas las escuelas normales fundadas en esta época la reafirmación de este concepto, con leves variantes.

### ✓ ***Las colecciones y los lectores***

Era necesario enseñar a leer a los maestros, inclusive a los graduados que se desempeñaban en la Escuela Normal. Si se piensa que para 1909 <sup>1</sup>del porcentaje de docentes que dictaba clase en las escuelas normales nada más del 55% tenían título expedido por la república y sólo el 45% eran docentes egresados de las mismas escuelas normales no es de extrañar que las colecciones de estas bibliotecas estuvieran destinadas a alumnos y profesores. Era imprescindible que el saber leer de ambos abarcara los saberes modernos de la educación republicana (Chartier 2004) Cuando se piensa en ese campo lector de referencia y en la oferta de materiales bibliográficos no se está pensando estrictamente en los textos necesarios para el desarrollo de los programas de estudio. En ese sentido la formación de los maestros normales

---

<sup>1</sup> En 1909 la Estadística Escolar del Censo General de Educación registra 42 Escuelas Normales fundadas hasta el momento en todo el país con un personal docente que ascendía a 2186 profesores de los cuales 1219 tenían título expedido por la República, 65 en el extranjero y 222 no poseían ninguno. De los que tenían título solo 907 eran maestros y profesores normales los demás: 17 ingenieros, 62 médicos y 86 abogados.

terminó privilegiando el disciplinamiento de la conducta y la homogeneización ideológica, antes que la formación de habilidades o el desarrollo del pensamiento o del conocimiento (Alliaud 2006)<sup>2</sup>. Sin embargo, los fondos bibliográficos en las escuelas normales se construyen con criterios más abarcativos. Si bien las bibliotecas de los normales contaban con textos de las materias que se dictaban tanto en el curso normal, en la escuela de aplicación y en los profesorados, existían toda una serie de obras destinadas despertar ese gusto y pasión por la lectura.

Sarmiento ya había definido que tipo de obras tenían que leer los maestros tanto en formación como los ya formados. En sus últimos años de vida se dedica a difundir y suscribir este proyecto editorial español a los egresados de Paraná y los convoca a hacer extensiva la suscripción a sus colegas. Este reclamo para ampliar las suscripciones aparece permanentemente en *La Educación* así como las listas de quienes adhieren: maestros, profesores y responsables institucionales para las Escuelas Normales.

Este ambicioso proyecto quedó reducido a un único libro de George J. Romanes, *La inteligencia animal (parte primera, invertebrados)*. Sin embargo es interesante observar como el editor Manuel Antón define el proyecto, porque da la pauta clara de porqué Sarmiento se convierte en tan tenaz adherente:

*«La Biblioteca Científica Internacional, cuya aparición viene a cubrir una brecha de nuestra cultura científica y responde a una exigencia de nuestro público, tributario de extranjeros idiomas que dificultan la inteligencia y la propagación de las ciencias y nos introducen los fermentos que destruyen y corrompen la clásica y genuina composición literaria de la hermosa lengua castellana, al inaugurar la serie de sus volúmenes con la obra de Romanes, muestra, a nuestro entender, el mejor acierto en su elección, que debe ser siempre muy esmerada si ha de responder al objeto que se propone.»* (Antón 1886, 5-9)

Para la misma época Vergara aconseja en *La educación* (Año 1 N° 9), con qué libros debe dotarse a las bibliotecas de las escuelas y da una larga lista

---

<sup>2</sup> Cabe destacar, sin embargo, que para cuando se discute la primera reforma de las escuelas normales, es recurrente la queja de los legisladores sobre el "exceso de formación de los maestros", que usan su título como trampolín para entrar a la universidad y no ejercen la profesión.

que empieza con todas las obras más modernas de la pedagogía en español, traducidas de diversos idiomas.

Las Bibliotecas generales de Consejo como bibliotecas especializadas en pedagogía y legislación escolar para los docentes pueden ser vistas como continuación de la Formación recibida en la Escuela Normal. Éstas debían contar con material relativo a los siguientes “asuntos”: pedagogía en primer lugar; unos pocos libros sobre arte, varios manuales de metodología; dirección de escuelas y economía; un buen diccionario en cada ramo de la ciencia, la mejor obra sobre fauna y flora y mineralogía; historia y organización política; *“luego la ciencia en compendio atrayente”* (Zorrilla, 141)

Las Bibliotecas de las Escuelas Normales contaban con colecciones de todos esos “asuntos” especialmente las consideradas como fundamentales para el desarrollo intelectual de los futuros maestros. Se encuentran las principales obras de la pedagogía de la época en sus ediciones francesas y alemanas. Recién a partir de 1887 comienzan a editarse estas obras en castellano entre las que empiezan a figurar aparte de las traducciones de Pestalozzi y Fröebel las obras de Torres, Sarmiento, Avellaneda.

Para el desarrollo del conocimiento científico se contaba con importantes obras de referencia como el Diccionario Hispanoamericano de 1890, la Enciclopedia de Historia Moderna de 1895, el Gran Atlas Geográfico de Stiehler de 1900 y el Gran Diccionario Filológico Comparado de 1880. También libros y compendios sobre los últimos avances en ciencias y Humanidades: Darwin, Taylor, Humboldt, Ameghino. A esto se sumaban colecciones completas que con un objetivo editorial más modesto que el de la Biblioteca Científica Internacional acercaban los saberes de la ciencia y las humanidades. Entre ellas podemos citar la colección de biografías como Mujeres Célebres de 1886 y El Tesoro de la Juventud o Enciclopedia del Conocimiento compilada por Estanislao S. Zeballos hacia 1920. Obras de la filosofía y el pensamiento universal como Rousseau, Voltaire, Taine, y por supuesto Comte y Spencer.

La literatura también es parte fundamental de estos acervos bibliográficos. No faltan clásicos: Homero, Virgilio, Cicerón o Plutarco. Tampoco autores reconocidos: Cervantes, Shakespeare, Victor Hugo, Molière, Dante.

Pero también hay autores hispanoamericanos como Gabriel y Galán, que aportan desde una mirada moralizante relatos apropiados para los futuros

maestros o argentinos como Mansilla y Capdevila destinados a exaltar a través de su lectura el ser nacional.

La literatura infantil comienza a ser prescripta en las metodologías de la escuela activa en Francia y en España como textos de lectura directa (Chartier 2004, Colomer 2005). En Argentina se adoptan una serie de títulos entre los que se destacan los de narraciones infantiles que comienza a distribuir La Nación a partir de 1869. Estos son traídos de Barcelona para los más pequeños ya que *“que además de ser altamente morales e instructivos, tienen el aspecto de juguetes que atraen a los niños y les obligan á hojearlos y leerlos con interés”*, tal como se anuncia en la contratapa de la Biblioteca para Niños. Títulos como Tardes de otoño, Horas felices, El mundo de los niños retratan una infancia feliz para quienes sean moralmente adecuados.

Para 1906 se publica la primera Biblioteca La Nación de Literatura Infantil con dirección editorial propia. Ahora los títulos no son narraciones *ad hoc* sino que se adaptan clásicos de la literatura y autores reconocidos como Goethe, Verne, Maeterlinck, Víctor Hugo. Este tipo de colecciones que se adoptan para promover en los departamentos de aplicación más allá de los textos escolares, responden a la misma idea de formación que se desarrolla para el curso normal.

Fondos bibliográficos como los descriptos son comunes a todas las escuelas normales fundadas en este período y dan cuenta de las representaciones culturales de lo que un maestro bien formado debía saber. Lo que prevalece es un campo de lectura profesional para los maestros, definido por los saberes no sólo de la pedagogía y la didáctica sino también de la modernidad científica, la construcción del ser nacional, la moralidad laica, la literatura clásica y moderna.

#### ✓ **Los bibliotecarios y la organización de la biblioteca**

Sarmiento, ya se ocupaba del manejo, organización y servicios de las bibliotecas. Para las populares y las escolares en general, marca pautas de registro, organización, catalogación y circulación.

Los normalistas se preocuparon por la organización de las bibliotecas escolares. Observan que los directores por sí solos no entregan el material enviado por el gobierno a las escuelas y éste por lo tanto no llega a estar a

disposición de alumnos y docentes. En 1893 Bavio hace recuento de esta situación:

“es necesario proceder a la organización definitiva de las Bibliotecas Escolares, adoptando un sistema que garanta la estabilidad y desarrollo de las mismas” (Bavio 1903, 137)

Las colecciones, por otro lado:

*“deben tener en vista los dos fines de la educación intelectual: ampliación de los conocimientos y la cultura de la mente, al mismo tiempo que la formación del gusto por la lectura”* (Bavio 1903, 137)

Reafirma esta idea que la Biblioteca es un espacio pedagógico y que quien la organice debe estar subordinado a la directiva general como en cualquier otra área de la escuela. Se habla de catálogo sistemático, libro de entradas, circulación y reglamento.

En *La Educación* (Año 1, 580) se comenta la presentación de un proyecto de reglamento de las bibliotecas escolares. En 1886 el reglamento interno para las Escuelas Normales de la Nación en su Título IV enumera las obligaciones del Celador–Bibliotecario. De acuerdo a ello el celador también es bibliotecario y cumple funciones técnicas (orden conservación, clasificación y registro inventario y préstamo) de acuerdo a las determinaciones del director. Esto contrasta con el rol asignado en los Colegios Nacionales donde las funciones de celador y bibliotecario están claramente delimitadas y donde, si bien se requiere en algunos temas (préstamo, compras etc.), previo consentimiento del rector, ya desde el mismo reglamento se definen cuestiones a nivel profesional (clasificación, catalogación, préstamo), otorgándole una función propia. La función de los celadores está estrictamente delimitada a la disciplina y organización administrativa. En la misma disposición existe un anexo (III) en donde reglamenta las bibliotecas, colecciones y depósito. La organización de la biblioteca tampoco se encuentra pautada con el nivel de detalle con que se reglamenta su ejercicio en los Colegios Nacionales.

En el reglamento de 1906 ya se observan algunas modificaciones en este sentido ya que el cargo de bibliotecario se separa del de celador y aparece como bibliotecario-escribiente equiparado a las funciones de secretaría y

delimitando con mayor detalle el nivel de registro y organización. Para acceder al cargo es necesario contar con el título de maestro normal.<sup>3</sup>

La reformulación de los espacios de lectura por los bibliotecarios (Chartier y Hèbrard 1998) es un proceso que comienza con la profesionalización de los mismos como especialistas técnicos en la lectura. Para ello habrá que esperar en Francia a 1906-1907 con la formación de las primeras asociaciones profesionales y pasará más de medio siglo aún para que en Argentina se comience a formar profesionales bibliotecarios. En este contexto pensar un bibliotecario como profesional docente es otorgarle una entidad de jerarquización en el espacio lector. Aún cuando sus funciones están delimitadas a lo técnico administrativo el requerimiento del título docente lo posiciona dentro del proyecto educativo de la institución capacitado para referenciar el campo del conocimiento.

### **La biblioteca, testimonio de la identidad institucional**

Hacia 1910 las escuelas normales cuentan con un importante desarrollo de sus bibliotecas. En el Censo Escolar de 1909 la estadística refleja la preocupación en la conformación de las mismas. Excepto en dos casos que no se registra la información todas cuentan con su biblioteca y poseen en cada caso otras salas especiales. La cantidad de volúmenes varía según la formación de la Escuela y el año de fundación. Si bien como vimos anteriormente los normalistas no estaban preocupados por la cantidad sino por la calidad de los libros que formaban los acervos, los números nos acercan a la importancia que se le otorgaba a estas bibliotecas. Algunas como las de Paraná, Goya o el Normal N° 1 poseen entre 2000 y 4000 volúmenes. Estas bibliotecas se van acrecentando con los años y suelen recibir las bibliotecas personales de los primeros directores o algún profesor o ex-alumno destacado. Estos acervos personales le aportan particularidades al patrimonio de cada Biblioteca. Lo hacen en forma diferenciada porque aportan un itinerario pedagógico personal y distinto en cada caso y una extracción cultural no siempre homogénea. Las

---

<sup>3</sup> En la fuente consultada, un tomo encuadernado con distintos antecedentes legislativos de la Biblioteca personal de Ernesto Bavio se ve esta modificación anotada de su puño y letra, dándonos un dato de quien propuso el cambio.

donaciones responden a las características de cada institución, ya sea por su especialización o por su orientación pedagógica.

Rastrear la historia de estas donaciones permite entender estos itinerarios de conformación. Por ejemplo, en el caso del Lenguas Vivas, más allá de las obras generales para la formación pedagógica antes mencionadas, la biblioteca contó desde sus comienzos con material valioso, en algunos casos único en el país, relacionado con la enseñanza de las lenguas extranjeras. Para el manejo de la misma fueron designadas dos profesoras (de inglés y francés) con conocimientos bibliotecarios. Para 1909 la biblioteca, fundada en 1895, cuenta con 1337 volúmenes. En esta colección hay un componente principal de obras de literatura francesa e inglesa. La misma estaba marcada por una concepción lingüística romántica, una filosofía positivista y un nacionalismo integrador. Esto sesgaba las posibilidades de ampliar los repertorios. La situación cambia con la primera donación importante que se produce en 1922 con la colección de María Atilia Canetti de Rosales, docente de Historia de la Literatura Española. Así comienza a diversificarse el fondo bibliográfico. Para 1928 ya hay obras variadas en inglés, francés, portugués e italiano.

La biblioteca del Normal N° 7, fundada en 1910 con 411 volúmenes, se conforma como un espacio pedagógico pestalozziano. Durante los primeros cuarenta años su director fue Olegario Maldonado, quien le imprimió características particulares. Crea una biblioteca de avanzada que entre 1910 y 1930 se conforma como una unidad de información departamentalizada que atiende a las diferentes necesidades de alumnos y docentes. Ya a fines de ese período cuenta con 11.145 volúmenes repartidos en: Biblioteca Central (abierta a toda la comunidad, Sección Infantil, Sección Textos y Becas, Biblioteca Pedagógica, Sección Literaria para profesores, Bibliotecas de Aula para cada curso del curso normal y del departamento de aplicación, Bibliotecas circulantes de literatura infantil, gabinete de Geografía con material de lectura propio.

Maldonado convoca a donar a miembros del personal, alumnas y ex-alumnas y amigos. Entre estos últimos se encuentran editores como Estrada o Cabaut, educadores como Zubiahur o Carbó. Se preocupa particularmente de la Biblioteca Pedagógica y logra a través de la estrecha relación que había

mantenido con Bavio y Torres que sus familias donen parte de las bibliotecas personales de los pedagogos.

### **Conclusiones**

“Leer en voz alta, leer en silencio,  
llevar en la mente bibliotecas íntimas de palabras recordadas,  
son habilidades asombrosas que adquirimos mediante métodos inciertos”  
Alberto Manguel

La biblioteca de la escuela normal como espacio lector se convierte en un centro simbólico de gran fuerza en la definición de la lectura pedagógico-profesional propuesta por el dispositivo normalista. Punto de origen y partida de acceso y difusión del conocimiento, en ella se define el campo de lectura más allá de los textos y de los programas de estudio. Se delimita la escena lectora profesional. Este modelo de biblioteca técnico-profesional se convierte en un eficiente recurso durante un amplio período, que se extenderá por algunas décadas más allá de este período fundacional. La formación de lectores en las bibliotecas de las primeras escuelas normales respondía al objetivo de la formación docente más allá del circuito de escolarización permitiendo que los futuros maestros fueran “lectores acompañados” (Chartier y Hébrard 1998). A través de esta construcción de comunidad de sentido que permite el acceso a la biblioteca de la escuela normal el dispositivo normalista se propone formar un profesional de la educación, que pueda ser vehículo mediador para formar la ciudadanía letrada. Pero también generará otros procesos (de resistencia, de cristalización) que marcarán la historia de la relación biblioteca-escuela-formación docente, determinando las posibilidades de reformulación de los usos sociales de lectura en su ámbito, a través del tiempo.

Para nosotras indagar sobre como se transformaron los espacios de lectura de la formación docente desde sus inicios, no es simplemente tratar de explicar un proceso histórico de la educación. Es abordar la transformación de la naturaleza fundamental de las condiciones en que se desarrolla el trabajo (Giroux 1990). Reformular el espacio lector de nuestras bibliotecas para que las bibliotecarias posibilitemos que muchos futuros docentes se lleven desde su formación bibliotecas íntimas aprendidas por métodos inciertos.

## Bibliografía

- Alliaud, Andrea. *La formación de los docentes y la construcción de ciudadanía*. Recursos de la Red Comenius. Buenos Aires: Biblioteca del Docente, 2006.
- Antón, Manuel. Prólogo. *La inteligencia animal (parte primera, invertebrados)* de George J. Romanes. Buenos Aires, 1886.
- Astolfi, José Carlos. *Historia de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta*. Buenos Aires, 1975.
- Bavio, Ernesto A. *Memoria presentada por el Director General de Escuelas*. Paraná: La Velocidad, 1886.
- Boorstin, Daniel J. *Los creadores*. Barcelona: Crítica, 1994.
- Brandáriz, Gustavo *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*. Buenos Aires: Eudeba, 1980.
- Chartier, Anne Marie. *Enseñar a leer y escribir: una aproximación histórica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Chartier, Anne Marie y Jean Hébrard. *Discursos sobre la lectura (1880-1891)*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Colomer, María Teresa. *Andar entre libros: la lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Cuczza, Héctor y Pablo Pineau. *Hacia una enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina: del catecismo a La Razón de mi vida*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2002.
- De Miguel, Adriana Escenas de lectura escolar. La intervención normalista en la cultura letrada moderna. *Hacia una enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina: del catecismo a La Razón de mi vida*. Cuczza, Héctor y Pablo Pineau. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2002.
- Enrico, Juliana *El discurso sarmientino en la configuración del horizonte de la Argentina moderna*. IV Jornadas de Investigaciones Educativas. Centro de Investigaciones Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, 4 y 5 de agosto de 2005.

Fernández J. R. *Antecedentes sobre enseñanza secundaria y normal en la república Argentina*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1903.

Figueroa, Sara. *Escuela Normal de Paraná: datos históricos (1871-1895)*. Paraná: Predassi, 1934.

Giroux, Henry. *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós, 1990.

*La Educación*. Buenos Aires: Asociación de Maestros Profesionales, 1896/1899.

*La Nueva Escuela*. Buenos Aires, 1897/1900

Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación* Barcelona: Laertes, 1998.

Maldonado, Olegario. *Domingo Faustino Sarmiento y la Escuela Normal N° 7 "José María Torres". 1910-1938*. Buenos Aires: Asociación Cooperadora Manuel Belgrano, 1938.

Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Bogotá: Norma, 1999.

*Revista Sarmiento*. Paraná: Asociación de Maestros Graduados de Paraná, 1895/1897

Zorrilla, Benjamín. *Informe sobre instrucción pública*. Buenos Aires, 1886.